

CONSTRUCCIONES DEFENSIVAS DE LA EDAD DEL COBRE PENINSULAR. EL CERRO DE LOS CASTELLONES (LABORCILLAS, GRANADA)

PEDRO AGUAYO DE HOYOS

A raíz de la publicación de las excavaciones realizadas en yacimientos peninsulares, tanto de la desembocadura del Tajo, en Portugal, como del Sudeste, en especial en las cuencas de los ríos Almanzora y Andarax, en Almería, se suscitó el interés por la interpretación y búsqueda de paralelos para las construcciones defensivas, propias de poblados que han venido considerándose como "colonias orientales", en la Edad del Cobre, caracterizadas por la utilización de murallas de piedras con bastiones semicirculares o torres huecas. Este interés, se centró en un primer momento, en buscar los orígenes o metrópolis de las que podrían provenir estas construcciones peninsulares y los elementos materiales que las acompañan. B. Blance¹, F. Kalb², Almagro y Arribas³, Sangmeister y Schubart⁴, Schüle⁵, etc., trataron de establecer estos paralelismos. Más tarde, se ha iniciado un cambio de sentido en la orientación de los trabajos, como consecuencia de la aparición de construcciones similares en poblados indígenas, centrándose en la significación y desarrollo que dentro del Cobre y el Bronce van a adquirir estas construcciones o las resultantes de una evolución local.

Hasta el momento presente este tipo de defensas sólo se habían excavado, con plantas bien conservadas y completas, en muy pocos yacimientos, que venían a coincidir con los centros costeros más importantes. Los Millares⁶, con un lienzo de muralla con bastiones semicirculares que cierra la zona más accesible del espaldón donde se asienta el poblado, y sus fuertes, Vila Nova de S. Pedro⁷ y Zambujal⁸, pusieron las bases para el conocimiento de la planimetría de estas construcciones defensivas, comprobándose que el plan responde a una serie de líneas amuralladas, con refuerzos de bastiones semicirculares, transversales a los lados más accesibles de los asentamientos de los poblados. Estas líneas dejan en su interior unas ciudadelas o núcleos centrales de dimensiones reducidas, con murallas de gran espesor y bastiones, como en el caso de Vila Nova de S. Pedro, o torres huecas, como en Zambujal.



Fig. 1. ■ Dispersión de poblados con murallas y bastiones en la Península Ibérica. 1: Penha Verde (Sintra). 2: Olelas (Sintra). 3: Zambujal (Torres Vedras). 4: Fórnea (Torres Vedras). 5: Pedra do Ouro (Alenquer). 6: Columbeira (Bombarral). 7: Vila Nova de S. Pedro (Santarem). 8: Ota (Alenquer). 9: Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería). 10: Campos (Cuevas de Almanzora, Almería). 11: Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada). 12: Cerro de la Virgen (Orce, Granada). 13: Els Antigors (Ses Salines, Mallorca).

Recientemente se ha comprobado que dicho sistema defensivo se extiende a poblados en los que existe una base indígena (Neolítica) con objetos que, en unos casos coinciden, ya desde el instante de su fundación, con materiales del "horizonte de importación" y, en otros, con materiales que pertenecen al momento en que ya ha hecho su aparición el Campaniforme.

Los poblados indígenas poseen construcciones más simples, con una sola o varias líneas de defensa, siempre menos poderosas, pero también con bastiones semicirculares o torres, del mismo tipo que las de los modelos imitados. Los espacios interiores son más amplios, sin duda para albergar a una población más numerosa⁹. La distribución de poblados indígenas con estas características viene a coincidir básicamente con los hinterland de los centros costeros (Fig. 1), siendo la desembocadura del Tago y la Península de Lisboa, en Portugal, y el Sudeste español las zonas que muestran las mayores densidades de hallazgos, aunque en algunos casos las construcciones encontradas no hayan sido interpretadas como pertenecientes a defensas de murallas con bastiones o torres por sus excavadores.

En Portugal, tras Zambujal y Vila Nova de S. Pedro, Pedra do Ouro¹⁰ es el poblado que con mayor claridad muestra su parentesco con los anteriores. No presenta la disposición de líneas que encierran en su interior una ciudadela, sino que sus muros y torres, menos poderosos, forman un espacio cuadrangular de 60x25 m., más amplio que los 25x25 m. de Zambujal, con cerámicas Campaniformes desde su misma base y ausencia total de cerámicas del "horizonte de importación", que lo sitúan en una fase avanzada con respecto a los primeros poblados del horizonte Vila Nova de S. Pedro I-Millares I y paralelo a Vila Nova II-Millares II.

Sin la claridad que en Pedra do Ouro, puede adivinarse este tipo de construcciones en otros poblados portugueses, como la fortificación de Columbeira (Bombarral)¹¹, en la que, sólo por el reconocimiento de superficie, se entrevé una línea exterior de muralla, encerrando otro recinto, también amurallado, con formas que hacen presumir la existencia de bastiones. Los materiales recogidos en superficie pertenecen a las fases Vila Nova I-II. Junto a ello, la localización geográfica y estratégica apuntan en el sentido de poder considerarla como un poblado del Cobre, con fortificación tipo Vila Nova-Zambujal.

Otros poblados poseen construcciones aisladas que han sido interpretadas como fondos de cabañas o sepulturas, pero por sus plantas y por la técnica de construcción empleada, a base de grandes lajas planas, se asemejan a las torres de las fortificaciones de los poblados como Zambujal. Todas ellas son construcciones circulares con una puerta de entrada estrecha y un pasillo de acceso. Los diámetros interiores oscilan entre 3 y 4 m. Una de estas construcciones pertenece al poblado de Olelas¹², con un recinto bien conocido relacionado con otra construcción semicircular, ambas unidas por una zona pedregosa formando una línea, tal vez resto de un lienzo de muralla. Sus mismos excavadores afirman: "Admitimos ahora que ambos monumentos pueden formar parte de un conjunto arquitectónico, al cual pertenecieron también otros de cuya existencia hay fuertes indicios"¹³. Ambas construcciones tienen el suelo enlosado y el primero conserva indicios del arranque de una falsa cúpula, como en las torres de Zambujal.

El poblado de Penha Verde (Sintra)¹⁴ conserva una construcción que fué considerada como "casa redonda", que está relacionada con una antigua muralla por medio de un enlosado de pequeñas lajas de caliza, tal vez el pavimento de una calle¹⁵. La poca superficie excavada

y el deficiente planteamiento de la excavación impide interpretar el conjunto de una forma segura como bastión o torre, perteneciente a una estructura defensiva, pero los datos que se poseen hacen sospechar que nos encontramos ante un poblado fortificado de la Edad del Cobre del tipo descrito.

El tercer yacimiento con una construcción similar es el Castro de Fôrnea (Matacaes)¹⁶, en el que Spindler y Gallay efectuaron una prospección y un sondeo, revelándose la presencia de restos de líneas y lienzos de muros, tal vez pertenecientes a una muralla de la que sólo se limpió un frente de 6 m. de longitud, que tenía algún arranque de muros más pequeños. Del mismo yacimiento A.R. Belo publicó en un diario¹⁷ una planta de lo que él llamó "fondo de cabaña", de forma circular, construida con lajas planas, sin relacionarla con otras construcciones, como en los casos anteriores, pero su similitud con las torres de Zambujal es muy clara y su aislamiento puede deberse a una reducida excavación o a una mala publicación.

Los materiales proporcionados por los tres poblados tienen sus mejores paralelos en los de las fases Vila Nova I y II. En los Castros de Fôrnea y Olelas existen materiales de ambas fases, mientras que en el poblado de Penha Verde, sólo se han encontrado materiales y cerámicas de época campaniforme, es decir de la fase Vila Nova II.

Un caso más dudoso lo constituye el Castro de Ota (Alenguer)¹⁸ donde también una construcción dada como casa circular podría interpretarse como torre de fortificación.

Sin duda, una serie de excavaciones en estos poblados del Cobre, de los que sólo se poseen datos de superficie o de excavaciones muy limitadas, proporcionarán nuevos datos y plantas de construcciones defensivas, con bastiones semicirculares y/o torres huecas de falsa cúpula, que indicarán el arraigo y aceptación de las defensas amuralladas en el Cobre Indígena¹⁹.

En la zona del hinterland de los Millares también encontramos casos en los que su sistema defensivo ha sido adoptado por poblados indígenas, pero que hasta ahora la falta de excavaciones no nos ha permitido conocer ni la difusión, ni el arraigo alcanzado en las poblaciones del Sudeste.

Existen murallas en el Cerro de la Virgen (Orce, Granada)²⁰, en el Cerro de las Canteras (Vélez Blanco)²¹ y El Malagón (Cullar Baza, Granada)²², pero en ninguno de ellos puede afirmarse la existencia irrefutable de bastiones, aunque, en el caso del Cerro de la Virgen, publicaciones recientes²³ afirman la existencia de ellos en sus murallas. La no documentación de bastiones puede deberse o al mal estado de conservación de las murallas, o a no haber sido suficientemente excavados todavía. No obstante, no puede decirse que estos poblados sean representantes del mundo indígena del hinterland de los Millares, más bien hay que hablar de una serie de poblados, que tomando como base los poblados costeros, jalonan la ruta que conduce a las zonas mineras del interior, y que por sus materiales, sus técnicas constructivas y una gran actividad metalúrgica, demuestran su vinculación a los centros epónimos, de los que son avanzadillas.

El poblado de Campos (Almería)²⁴, conserva un recinto de forma trapezoidal con bastiones que ocupan tres de sus cuatro esquinas, no conservándose la cuarta, unidos por muros rectos de poca anchura. Su forma es muy parecida a la de los poblados portugueses y en los ma-

teriales aparecen mezclados los de tipología del horizonte Millares I (punzones de hueso con cabeza en forma de espátula, vaso de mármol, ídolo falange y útiles metálicos) con los de factura indígena (punta de sílex romboidales, cuchillos de sílex, hachas y percutores de piedra de sección ovalada, ídolos planos de hueso). Todo ello nos hace considerar la hipótesis de que Campos sea un poblado indígena con un alto grado de aculturación, representado por la adopción de buena parte de los materiales y de la técnica constructiva de defensas con bastiones.

Un caso particular de fortaleza con bastiones intimamente relacionado con la planta de Pedra do Ouro, pero situado en una región muy alejada de la Desembocadura del Tajo y del Sudeste Peninsular, lo constituye el poblado de Lébus²⁵, situado junto a Montpellier, en el Sudeste francés, con sus inicios en la Edad del Cobre, perdurando hasta el Bronce Medio. El paralelismo con Pedra do Ouro se basa, sobre todo, en la similitud de la planta, ambas trapezoidales con muros rectilíneos, que unen torres circulares con entrada a ras de suelo, al igual que otras construcciones portuguesas ya vistas. La técnica constructiva a base de lajas planas apoyando directamente sobre la roca es idéntica a los poblados Peninsulares. A pesar de los paralelos tan estrechos, los materiales son distintos, similares a los de la cultura de Fontbouise e incluso las plantas de las cabañas son del tipo clásico de la cultura del Cobre francesa. Ni siquiera la presencia de algunos fragmentos campaniformes son extraños en el conjunto de los materiales propios fontbouisenses.

* * *

El poblado del Cerro de los Castellones²⁶, está situado a 1 km. al Este del pueblo de Laborcillas, del término municipal de Morelabor, de reciente creación, por la fusión de los términos de Moreda y Laborcillas, en la provincia de Granada. Su situación topográfica se localiza a 37° 21' 24" de latitud Norte y 3° 16' 34" de longitud Oeste, que aparece en la hoja nº 2040 del mapa topográfico del Servicio Geográfico del Ejército.

Situado al Oeste de la región natural de los Montes, que ocupa la zona septentrional de la provincia de Granada (Fig. 2), comprendida en la alineación montañosa de las Cordilleras Béticas²⁷. El yacimiento se encuentra en la zona de contacto entre la altiplanicie cuaternaria de Guadix y los Montes Orientales en su extremo Oeste. En relación con las vías de penetración, su situación resulta marginal, condición de suma importancia para la explicación de muchos de los fenómenos ocurridos en el poblado. Geológicamente, se asienta sobre un espaldón de calizas terciarias rodeado por materiales terciarios y cuaternarios, fechados desde el Oligoceno a un Pleistoceno superior, faltando algunas edades intermedias²⁸. La situación estratégica está claramente marcada en medio de un paisaje de suaves colinas (Lam. I). Los accesos al cerro, donde se sitúa el yacimiento, están cortados abruptamente por el Norte, el Sur y, muy en especial, por el Oeste, por una garganta, que secciona la cadena rocosa, abierta por un arroyo que contornea el espaldón por el Norte, hasta el Sur, pasando por el Oeste y que aseguraba el aprovisionamiento de agua a los moradores del poblado. La zona Este se alarga formando un rosario rocoso en dirección Suroeste-Noreste, enlazando con una extensa altiplanicie, el Llano de los Eriales, donde se localiza la necrópolis megalítica de su nombre.

El corte 3, de 3 x 3,50 m., planteado al pie de una elevación rocosa, situada en el extremo occidental del Cerro, en la que en toda su superficie había desaparecido todo el relleno arqueológico, alcanzó una potencia máxima de 2,80 m., sin haberse llegado a la roca en

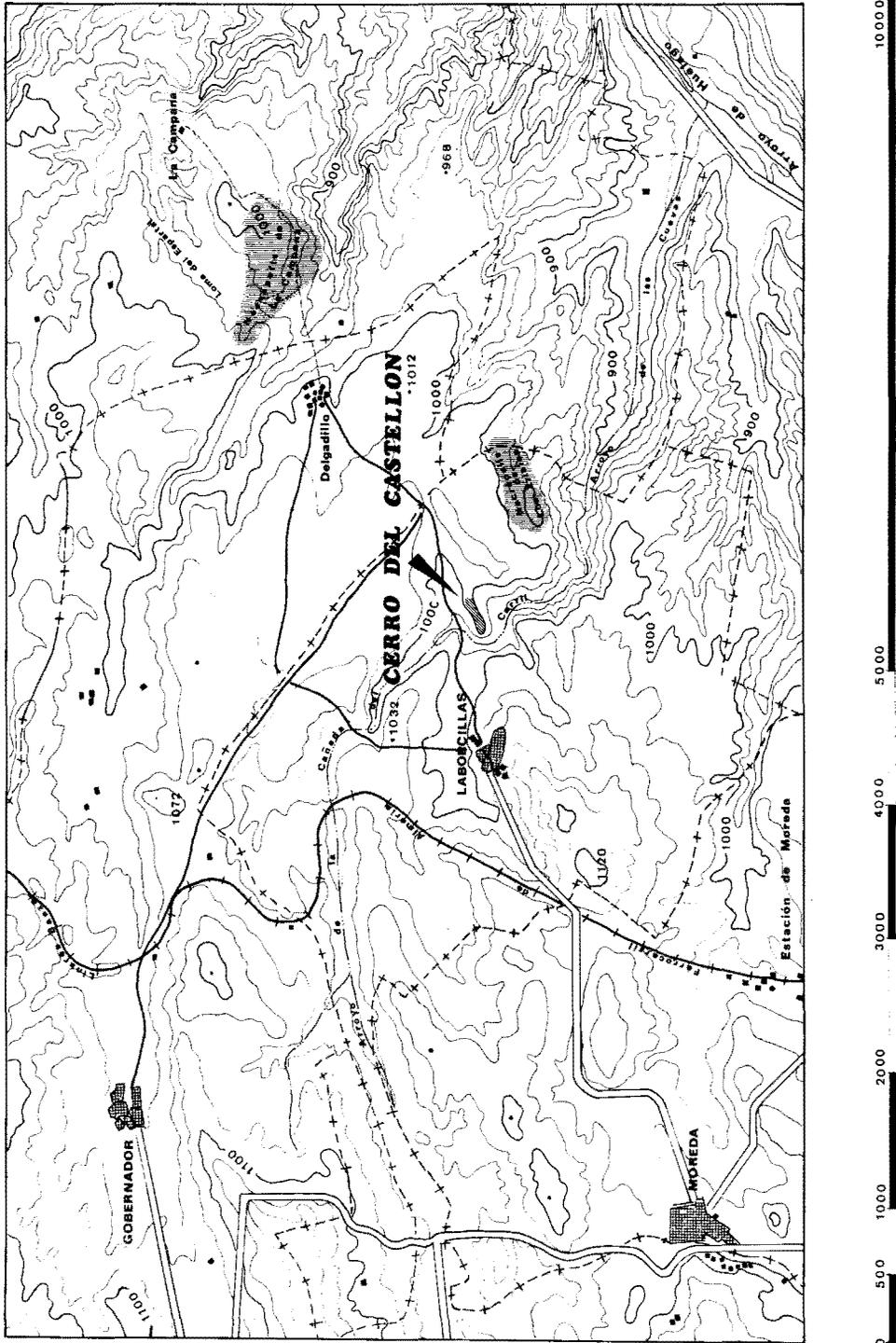


Fig. 2. Situación del Cerro de los Castellones.

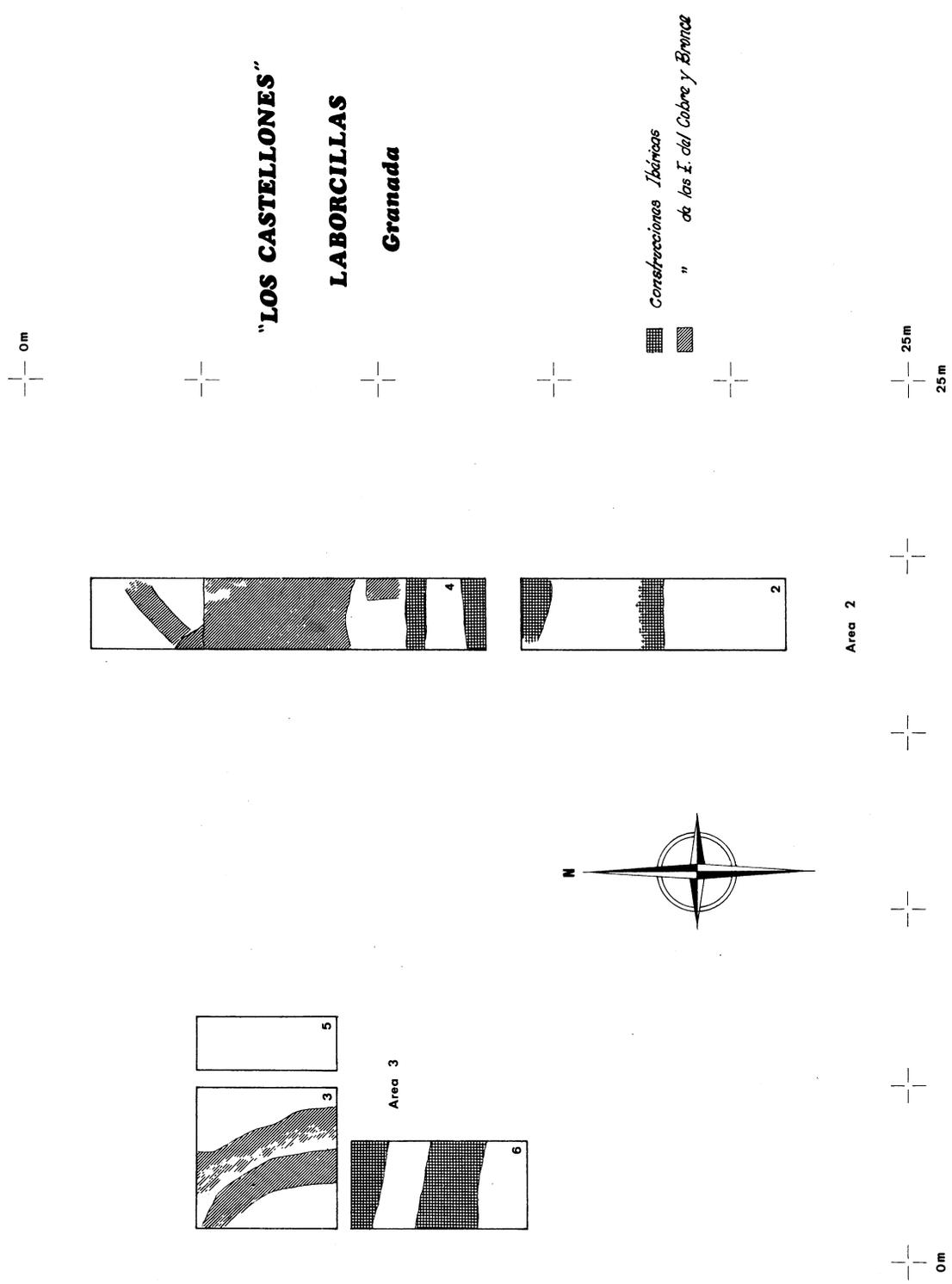


Fig. 3. Cerro de los Castellones. Planta esquemática de la excavación.

toda su superficie. Separado de este corte por un testigo de 0,40 m., se abrió el corte 5 de 4 x 1,50 m., para poder determinar la secuencia estratigráfica, que se relacionaba con las construcciones del corte 3 (Fig. 3).

La más antigua de las construcciones tiene una dirección Norte-Sur, conservando muy pocas hiladas desde el perfil Sur del corte al centro del mismo, ya que fue parcialmente desmontado para construir, en un momento posterior, otro muro semicircular de estructura muy similar. Desde el centro hasta el perfil Norte, el muro conserva hasta 14 hiladas, con una altura máxima de 1,30 m. Su cara exterior está volcada o abierta por el peso que ha soportado, por lo que su forma está alterada, aunque la dirección de las hiladas superiores muestran una forma semicircular (Fig. 4)(Lám. II).

La construcción tiene un evidente carácter defensivo por su disposición y por su grosor pues, aunque no se haya podido determinar con exactitud su cara interna, debido a la presencia de la construcción superior, podemos calcular que al menos es de 1 m. o más.

Sobre ella se superpone una segunda construcción, también fabricada con piedras, algunas de buen tamaño, colocándose las más planas formando las caras internas y externas. Las piedras están trabadas con barro rojo, que también cubre o revoca la cara externa del muro. Su anchura media es de 0,90 m. con 14 hiladas conservadas. Forma un semicírculo, que partiendo del perfil Sur cierra contra la roca, que forma una elevación rocosa en el occidente del Cerro. La continuación hacia el Sur no se ha conservado, ya que fue cortada por la construcción de una cisterna de época ibérica. En cuanto a la utilización es clara su función defensiva.

La forma y técnica constructiva, junto a los materiales de los estratos contemporáneos, nos llevan a establecer los paralelos de ambas construcciones con los bastiones semicirculares de los poblados ya analizados. Lo reducido del área excavada impide conocer si las construcciones semicirculares iban relacionadas con murallas para proteger los lados más accesibles del cerro. Conocemos que se adosa contra la elevación rocosa occidental, lo que nos permite suponer que esta elevación, cortada a pico por todos sus lados, excepto por el Este, forma la parte occidental del sistema defensivo y los bastiones y otras estructuras, por ahora desconocidas, completarían hacia el Este las defensas del poblado. Según ello, la cara interna de los bastiones estaría dirigida hacia la roca, mientras la externa se dirige hacia la secuencia estratigráfica del corte 5. La estratigrafía del corte 5 perteneció a estratos de habitación en chozas o cabañas, de las que solo se conserva un pequeño zócalo de piedras hincadas verticalmente formando un conjunto de estratos divisibles en tres grandes fases, las dos inferiores relacionadas cada una con una de las dos construcciones superpuestas, y la superior posterior a la utilización de los bastiones. Las tres fases están muy bien delimitadas por dos gruesas capas de incendio y destrucción que facilitaron la división de la estratigrafía en las tres fases mencionadas.

Entre los materiales más interesantes, procedentes de las dos fases relacionadas con las construcciones semicirculares, hemos escogido los tipos más significativos por su tipología y por sus connotaciones cronológicas:

La cerámica decorada tan solo está representada por escasos fragmentos con decoración campaniforme de estilo Ciempozuelos, alguno con decoración tanto por el interior, como por el exterior y restos de pasta blanca²⁹(Fig. 5.1). La escasa incidencia del campaniforme

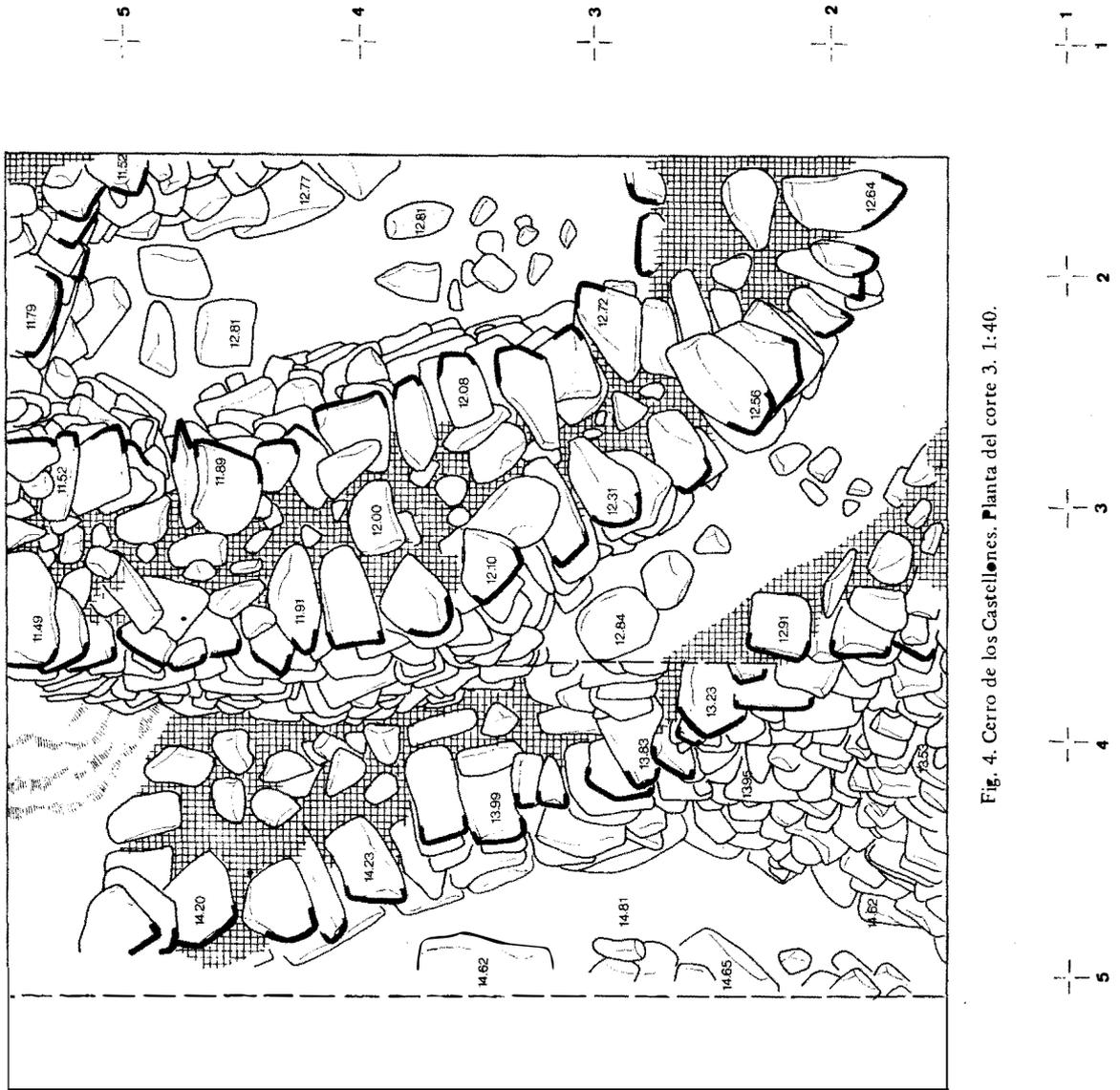


Fig. 4. Cerro de los Castellones. Planta del corte 3. 1:40.

en la estratigrafía del poblado demuestra que estas cerámicas tan sólo significan contactos muy esporádicos sin un peso real en la vida de estas gentes y que además se producen en un momento avanzado del campaniforme³⁰.

Entre las formas de cerámica fina no decorada destaca la abundancia de cuencos, sobre todo los de casquete esférico y semiesférico (Fig. 5.3) de tamaño mediano y con frecuencia de aparición muy similar para ambas fases de la construcción semicircular, por lo que son poco significativos cronológicamente para diferenciarlas³¹. No así las escudillas (Fig. 5.2) con perfiles muy sencillos, abiertos y de pequeño tamaño, que aparecen en número reducido y en su mayoría pertenecientes a la primera fase del poblado y por tanto al momento más antiguo de la construcción. Este tipo³² es más propio del Cobre Pleno y se observa una tendencia a ir desapareciendo durante el Cobre Tardío o Bronce Antiguo³³.

Las fuentes y platos (Fig. 5.4, 5.5), que en otros yacimientos³⁴ son un elemento muy importante desde el punto de vista cronológico, ya que se han podido establecer unas líneas evolutivas a lo largo de todo el Cobre, en esta estratigrafía muestra una escasa penetración, tanto en número, como en lo evolucionado de sus formas, siendo en general de perfiles sencillos y deficiente elaboración, lo que no puede achacarse a su antigüedad, sino más bien a que se trata de malas imitaciones de ejemplares de yacimientos próximos y por tanto sin el valor cronológico que tienen en ellos, pues encontramos indistintamente tipos simples junto a otros más elaborados en los niveles correspondientes a ambas construcciones superpuestas. Así, existe una preponderancia de los platos y fuentes de borde ensanchado y biselado hacia el interior, junto a algún ejemplar de borde almendrado, por lo que nos inclinamos a pensar que la penetración de ambos tipos se produce cuando ya ha transcurrido buena parte de la evolución en otras estratigrafías³⁵ y nos encontramos en un momento muy avanzado del Cobre.

En cuanto a los vasos carenados cuidados, mucho más abundantes en los estratos correspondientes a la fase superior de la construcción, se trata siempre de cuencos o vasos globulares de carena media y alta (Fig. 5.6), aunque el único tipo que aparece en los estratos más antiguos es el vaso u olla globular, en la fase superior, continuando éstos en mayor número, aparecen por primera vez los cuencos carenados de borde saliente o entrante, ambos tipos con carena media y alta, característicos de un horizonte del Cobre Tardío con campaniforme³⁶.

La cerámica no cuidada de cocina se encuentra representada por ollas y orzas, siendo las primeras muy abundantes con un predominio de las de borde entrante (Fig. 6.1), que, ateniéndonos a la clasificación esbozada por los Leisner³⁷, sería el tipo más evolucionado frente a las de paredes más verticales y fondos redondeados. La frecuencia de aparición es también muy similar para ambas fases, sin que por ello puede tomarse este elemento como diferenciador entre ellas, quizás sólo pueda señalarse que algunos ejemplares más modernos muestran el borde marcadamente entrante.

Las grandes orzas carenadas o panzudas (Fig. 6.2, 6.3) constituyen un elemento de gran interés cronológico, como ha quedado demostrado en estratigrafías de otros poblados calcolíticos, donde comienzan a aparecer en contextos del Cobre Tardío y van aumentando durante el Bronce³⁸. La existencia del tipo desde la base de las construcciones del poblado nos obliga a considerar la fundación de las murallas ya muy avanzado el Cobre.

CONSTRUCCIONES DEFENSIVAS DE LA EDAD DEL COBRE PENINSULAR

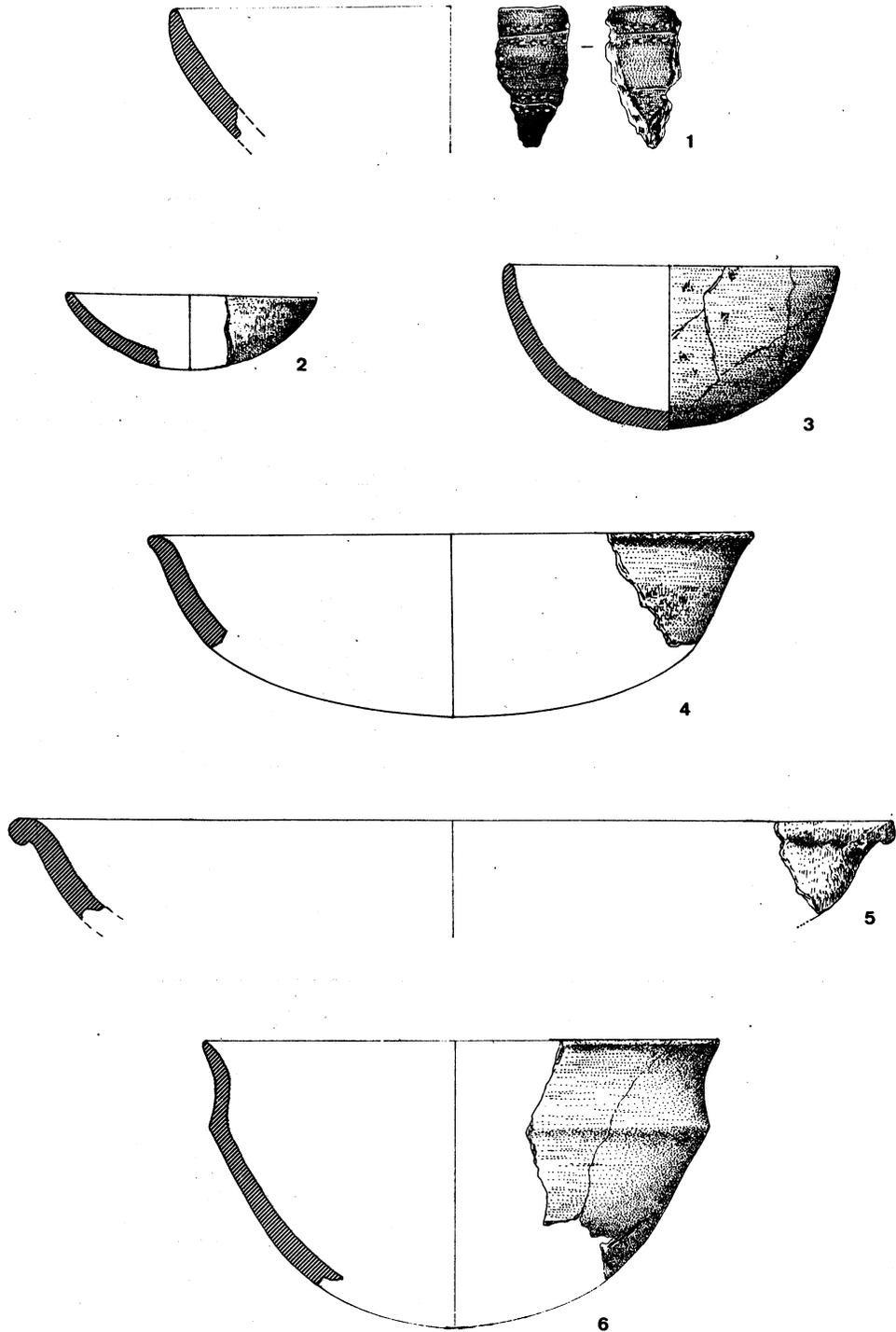
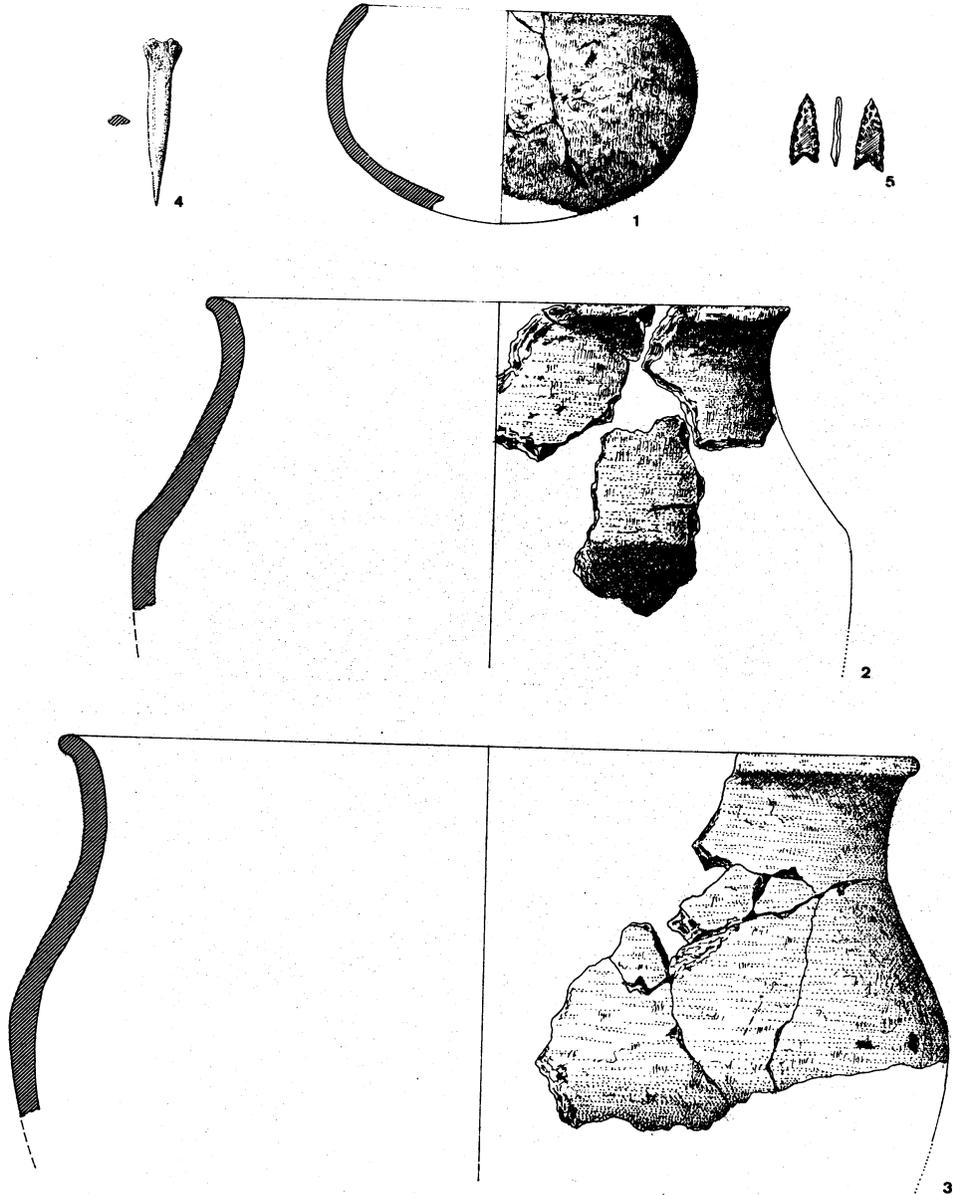


Fig. 5. Cerro de los Castellones. Cerámica cuidada. 1:3.



Entre el material no cerámico hemos de destacar la existencia de punzones de hueso (Fig. 6.4), en número reducido y que se encuentran en mayor proporción en estratos de la construcción superior. En sílex sólo apareció un ejemplar de punta de flecha de base cóncava (Fig. 6.5), sobre sílex de muy mala calidad y retoques que no llegan a cubrir en su totalidad ambas caras. Ello puede indicarnos que nos encontramos en un momento de degeneración en el trabajo del sílex, ya lejano del auge y perfección alcanzado durante la mayor parte de la Edad del Cobre. El resto de la industria de sílex es escasa y de muy mala calidad, existiendo denticulados o piezas de hoz y alguna hojita retocada.

* * *

Ya Schubart³⁹ señaló las diferencias fundamentales existentes entre las defensas de los centros costeros del "horizonte de importación" y el producto de las copias de los mismos sistemas por parte de los poblados indígenas del hinterland, centradas fundamentalmente en la mayor pervivencia y menor poderío de estas últimas. Sin embargo, la idea de que la ciudadela fuese propia de los primeros poblados costeros y las murallas, de espacios interiores más amplios con bastiones o torres huecas, de su indigenización, está en contradicción con la hipótesis formulada por F. Kalb, en el sentido de que no existen paralelos en el Mediterráneo Oriental para las ciudadelas, y si para las murallas con bastiones semicirculares. Por ello, considera a las ciudadelas de estos poblados y a los complejos defensivos como Els Antigors (Mallorca)⁴⁰ o las Nuraghas de Cerdeña⁴¹, más modernos. Lo que hoy está fuera de toda duda es que el sistema de defensas, con bastiones circulares arraigó con fuerza en la Península y se convirtió en el sistema defensivo propio ibérico, mucho más utilizado de lo que hasta ahora se había supuesto, pasando a convertirse en el prototipo de las murallas de los poblados del Cobre e incluso del Bronce peninsulares⁴². La adopción del sistema pudo ser acompañada de un proceso de aculturación más o menos intenso, que afecta a buena parte del ajuar material de los poblados, tanto desde un momento temprano con materiales del horizonte Vila Nova-Millares I, como en los Castros de Fórnea⁴³, Olelas⁴⁴, Cerro de la Virgen⁴⁵, El Malagón⁴⁶, etc., como ya de época campaniforme, paralelos al horizonte Vila Nova-Millares II, como en Phená Verde⁴⁷, o limitarse a elementos aislados -en concreto el sistema defensivo-, que aparece dentro de un contexto propiamente indígena, como en el caso del "Cerro de los Castellones", de Laborcillas, sin que podamos encontrar otros elementos paralelizables con el horizonte Vila Nova-Millares, por lo que podría pensarse en una atenuación de las influencias costeras sobre las poblaciones indígenas del interior a medida que nos alejamos de éstas en dirección Norte y Oeste. Estos reflejos aislados en poblaciones del interior podrían llegar a través de poblados que constituyen la avanzadilla hacia el interior en busca de las zonas mineras. Véase el caso de los poblados del Cerro de la Virgen⁴⁸ o El Malagón⁴⁹, para el Sudeste.

Estas influencias sobre las poblaciones indígenas pueden ser poco intensas y tardías, en relación a la permeabilidad de estas poblaciones, es decir a su aislamiento geográfico y al grado de desarrollo alcanzado por las distintas comunidades, que o bien asimilaban las nuevas corrientes, o tan solo reflejaran tímidos contactos comerciales, en la misma línea de la hipótesis enunciada por Sangmeister⁵⁰ para la penetración del Campaniforme en poblaciones indígenas del Sur de Portugal.

Podemos concluir afirmando que la penetración en el mundo indígena de los sistemas de defensas a base de murallas con bastiones semicirculares o torres huecas es muy intensa

y sólo la falta de excavaciones en poblados del Cobre ha impedido apreciar dicha fuerza, que no sólo se limita a las zonas del hinterland de los focos nucleares del Sudeste y desembocadura del Tajo, sino que abarca grandes áreas geográficas, con una fuerte perduración, durante buena parte del Bronce, aceptando el origen de las Nuragas⁵¹ y fortalezas talayóticas e incluso, la posible vinculación a las fortificaciones del horizonte Vila-Nova-Millares de las Motillas⁵² poblados con fortificación central y anillos de murallas circundandola y de las fortificaciones del Bronce Valenciano con torres exentas del resto de las murallas o formando parte de ellas⁵³, todo ello como aceptación por poblados o culturas indígenas del sistema defensivo.

NOTAS (Laborcillas)

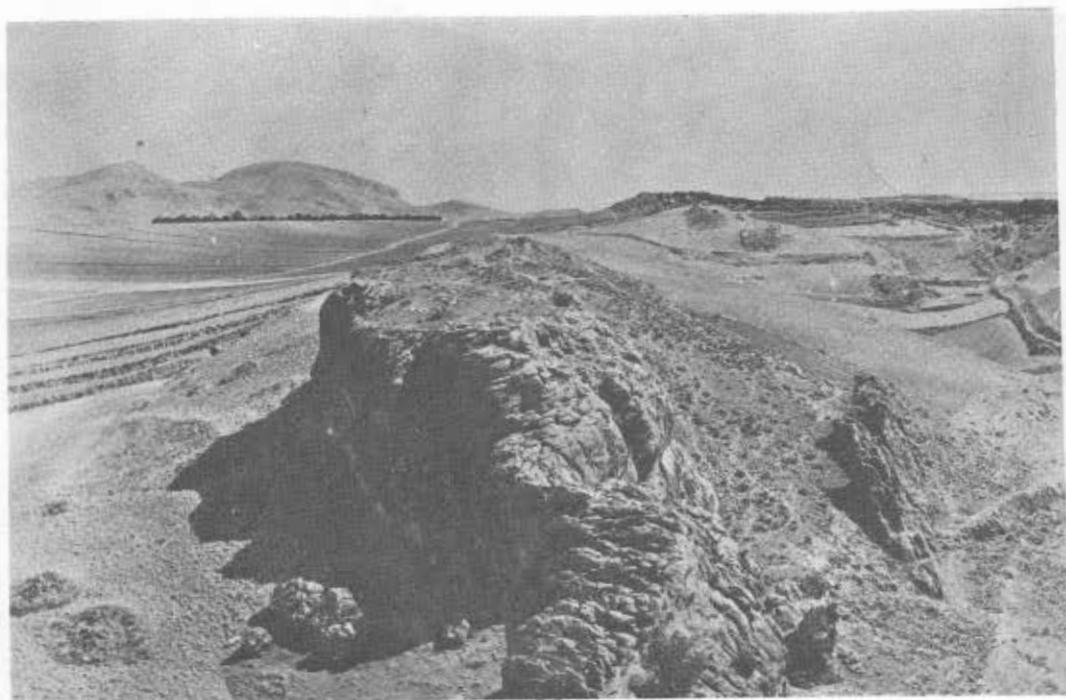
- 1.- Blance, B.: Sobre o Uso de Torrões do 3º milenio a.C., "Guimaraês", LXVII, Guimaraês 1957.
- 2.- Kalb, F.: Arquitectura de las colonias del Bronce I, "XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 383-386.
- 3.- Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fé de Mondujar, Almería), "Bibl. Praeh. Hisp.", III, Madrid 1963.
- 4.- Sangmeister, E. y Schubart, H.: Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal, 1968, "Madr. Mitt.", 10, 1969.
- 5.- Schule, W.: Kolonialismus in Europa vor Christi Geburt, "Antike Welt", 7, Jahrgang, Heft, 2, 1976.
- 6.- Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis..., op.cit., nota 3. Recientes excavaciones realizadas bajo la dirección del Dr. Antonio Arribas por un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, ha puesto de manifiesto la existencia de una segunda línea de murallas, con posibles torres huecas, paralelas a las de Zambujal.
- 7.- Paço, A. do: Castro de Vila Nova de S. Pedro. VI Campanha arqueológica de 1943 a 1950, nº 7 a 14ª, "Arqueologia e Historia", 8ª serie, vol. III, Lisboa 1954, pp. 31-80; Paço, A. do: Castro de Vila Nova de S. Pedro. X Campanha de excavações de 1956 (20ª). Aditamento: campanhas de excavações de 1952, 1953 e 1954-16ª, 17ª e 18ª, "Anais Academia Port. da Hist.", Serie II, vol. 8, Lisboa 1958, pp. 43-91; Paço, A. do y Costas-Arthur, Mª. L.: Castro de Vila Nova de S. Pedro. 1-15 Campanha de excavações (1951), "Broteria", LI, V, Lisboa 1952; Paço, A. do y Sangmeister, E.: Castro de Vila Nova de S. Pedro. VII Campanha de excavações de 1955 (19ª), "Arqueologia e Historia", 8ª Serie, vol. VII, Lisboa 1956, pp. 95-114.
- 8.- Sangmeister, E. y Schubart, H.: Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal. 1964, "Madr. Mitt.", 6, 1965, pp. 47-78; Sangmeister, E. y Schubart, H.: Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal, 1966, "Madr. Mitt.", 8, 1967, pp. 47-78; Sangmeister, E. y Schubart, H.: Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal, 1968, "Madr. Mitt.", 10, 1969, pp. 11-44; Sangmeister, E. y Schubart, H.: Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal, 1970, "Madr. Mitt.", 12, 1971, pp. 11-45; Sangmeister, E. y Schubart, H.: Zambujal, "Antiquity", XLVI, 1972; Sangmeister, E. y Schubart, H.: Zambujal. Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal, "Antike Welt", 8, Jahrgang 3, 1977.
- 9.- Schubart, H.: Las fortificaciones eneolíticas de Zambujal y Pedra do Ouro, Portugal, "X C.A.N.", Zaragoza 1969, pp. 197-204.

- 10.- Léisner, V. y Schubart, H.: Die kupferzeitliche Befestigung von Pedrado Ouro, Portugal, "Madr. Mitt.", 7, 1966, pp. 9-60; Paço, A. do: O Castro de Pedra do Ouro, "Anais Academis Port. da Hist.", 2ª Serie, vol. XVI, Lisboa 1966; Schubart, H.: Las fortificaciones..., op.cit., nota 9.
- 11.- Schubart, H., Veiga, O. da y Monteiro, J. de A.: A fortificação eneolítica de Columbeira Bombarral, "O Arqueologo Portugues", III, Lisboa 1969, pp. 17-36; Schubart H.: Die kupferzeitliche Befestigung von Columbeira, Portugal, "Madr.Mitt.", 11, 1970, pp. 59-74.
- 12.- Prescott, E. y Cunha Serrão, E. da: O Castro Eneolítico de Olelas, "Trab. de Antrop. y Etn., Inst. de Ant. 'Dr. Mendes Corrêa'", Univers. de Porto, Porto 1951; Cunha Serrão, E. da y Prescott, E.: O Castro eneolítico de Olelas, "Comun. Serv. Geol. de Portugal", XXXIX, Lisboa 1958; Prescott, E. y Cunha Serrão, E.: O Castro eneolítico de Olelas. Os monumentos nº 1 e nº 2, "Actas e Mems. I Congr. de Arq.", Lisboa 1959, pp. 299-315.
- 13.- Prescott, E. y Cunha Serrão, E.: O castro eneolítico..., op.cit., nota 12.
- 14.- Zbyszewski, G. y Veiga Ferreira, O. da: Estação Prehistórica da Penha Verde (Sintra), "Comun. Serv. Geol. de Portugal", XXXIX, Lisboa 1958; Zbyszewski, G. y Veiga Ferreira, O. da: Segunda campanha de excavações na Penha Verde (Sintra), "Actas e Mems. I Congr. de Arq.", Lisboa 1959, pp. 401-406.
- 15.- Zbyszewski, G. y Veiga Ferreira, O. da: Segunda campanha..., op.cit., nota 14.
- 16.- Spindler, K. y Gallay, G.: Kupferseitliche Siedlung und Begräbnisstätten von Matacães in Portugal, "Madr. Beiträge", Mainz 1973.
- 17.- Belo, publicado en Badalos nº 65, vol. 1.2, 1952.
- 18.- Barbosa, E.: O Castro de Ota, Alenguer. "O Arqueologo Portugues", Nova Serie III, Lisboa 1956, p. 117.
- 19.- Schubart, H.: Las fortificaciones eneolíticas..., op.cit., nota 9.
- 20.- Schule, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen, Orce (Granada), "Exc. Arq. en Esp.", 46, 1966; Schule, W.: El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío, "IX C.A.N.", Zaragoza 1967, pp. 113-126; Schüle, A. y W.: Kolonialismus in..., op.cit., nota 5.
- 21.- Motos, C. de: La edad neolítica de Vélez Blanco, "Com. Inv. Paleont. y Preh.", 19, Madrid 1919.
- 22.- Arribas, A., Molina, F., Torre, F. de la, Nájera, T. y Sáez, L.: El poblado eneolítico de "El Malagón" de Cullar Baza (Granada), "XIV C.A.N.", Zaragoza 1977, pp. 319-324; Arribas, A., Molina, F., Torre, F. de la, Nájera, T. y Sáez, L.: El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cullar Baza, Granada). Campaña de 1975, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 2.
- 23.- Schüle, W.: Tartessos y el Hinterland. (Excavaciones en Orce y Galera), "V Symp. Internac. Preh. Penins.", Barcelona 1969, pp. 15-32.
- 24.- Siret, E. y L.: Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887, Bruselas 1887, Barcelona 1890.
- 25.- Arnal, J. y Robert, A.: Le Chateaux du Lébous, "Pyrenae", 3, 1967, pp. 17-32; Arnal, J.: Le Lebous a Saint-Mathieu-de-Travières (Hérault), "Gallia Préhistoire", 16, 1973, 1, Paris 1973, pp. 131-193.
- 26.- Mendoza, A., Molina, F., Aguayo, P., Carrasco, J. y Nájera, T.: El poblado del "Cerro de los Castellones" (Laborcillas, Granada), "XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 315-322.
- 27.- Bosque Maurel, J.: Granada, la tierra y sus hombres. Granada 1971.
- 28.- Agradecemos a J. Antonio Peña, del Departamento de Estratigrafía de la Facultad de Ciencias de Granada, su amabilidad al facilitarnos el informe preliminar sobre la geología del lugar donde se halla enclavado el poblado y la necrópolis de Laborcillas.
- 29.- Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen..., op.cit., nota 20.
- 30.- Harrison, J.R.: The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal, "American School of Prehist. Research Harvard Univ. Bull.", 35, Cambridge 1977.
- 31.- Arribas, A. y Molina F.: El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El cortenº 1. "Cuad. Preh. Univ. Granada", Serie Monográfica nº 3, 1978.

- 32.- Arribas, A. y Molina, F.: El poblado de..., op.cit., nota 31; Arribas, A. y Molina, F.: Nuevas aportaciones al inicio de la Metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de "Los Castillejos" de Montefrío (Granada), "Figth Atlantic Colloquium", (April, 1978), Dublin.
- 33.- Arribas, A. y Molina, F.: El poblado..., op.cit., nota 31.
- 34.- Arribas, A. y Molina, F.: Nuevas aportaciones..., op.cit., nota 32; Arribas, A. y Molina, F.: El poblado de..., op.cit., nota 31; Ruiz Mata, D.: Cerámicas del Bronce del Poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los platos, "Cuad. Preh. y Arq. Univ. Auton. Madrid", 2, 1975, pp. 125-150. Ver paralelos para los platos y las fuentes en las publicaciones citadas en esta nota.
- 35.- Ver nota anterior.
- 36.- Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen..., op.cit., nota 20; Arribas, A. y Molina, F.: El poblado de..., op.cit., nota 31.
- 37.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I Parte: Der Süden, "Römisch-Germanische Forschungen", Berlín 1943.
- 38.- Arribas, A. y Molina, F.: El poblado..., op.cit., nota 31; Arribas, A., Pareja, E., Molina, F., Arteaga, O. y Molina, F.: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada) (El corte estratigráfico nº 3), "Exc. Arq. en España", 81, 1974; Molina, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), "Exc. Arq. en España", 86, 1975.
- 39.- Schubart, H.: Las fortificaciones eneolíticas..., op.cit., nota 9.
- 40.- Mascarió Passarius, J.: Prehistoria de las Baleares, Palma de Mallorca 1968; Rosselló Bordoy, G.: La cultura Talayótica en Mallorca, Palma de Mallorca 1973.
- 41.- Lilliu, G.: Las Nuragas, "Ampurias", XXIV, 1962, pp. 67-146.
- 42.- Kalb, F.: Arquitectura de las..., op.cit., nota 2.
- 43.- Spindler, K. y Gallay, G.: Kupferzeitliche Siedlung..., op.cit., nota 15.
- 44.- Prescott, E. y Cunha Serrão, E.: O Castro eneolítico..., op.cit., nota 12.
- 45.- Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen..., op.cit., nota 20.
- 46.- Arribas, A., Molina, F., Torre, F. de la, Nájera, T., Sáez, L.: El poblado eneolítico... op.cit. nota 23.
- 47.- Zbyszewski, G. y Veiga Ferreira, O. da: Segunda campanha..., op.cit., nota 14.
- 48.- Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen..., op.cit., nota 20.
- 49.- Arribas, A., Molina, F., Torre, F. de la, Nájera, T. y Sáez, L.: El poblado eneolítico..., op.cit., nota 22.
- 50.- Sangmeister, E.: Die Datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal, "Paleohistoria", XII, Groningen 1966, pp. 395-408.
- 51.- Lilliu, G.: Las Nuragas..., op.cit., nota 41.
- 52.- Nájera, T., Molina, F., Aguayo, P. y Sáez, L.: Excavaciones en las "Motillas" del Azuer y los Palacios (Ciudad Real), "XIV C.A.N.", Zaragoza 1977, pp. 503-514; Nájera, T. y Molina, F.: La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974), "Cuad. Preh. Univ. Granada", 2.
- 53.- La bibliografía sobre sistemas de fortificaciones en el Bronce Valenciano está incluida en el trabajo de Molina, F., Sáez, L., Aguayo, P., Nájera, T. y Carrión, F.: El Cerro de Enmedio. Un poblado argárico en el Valle del río Andarax (Pr ov. Almería) (En prensa).



a



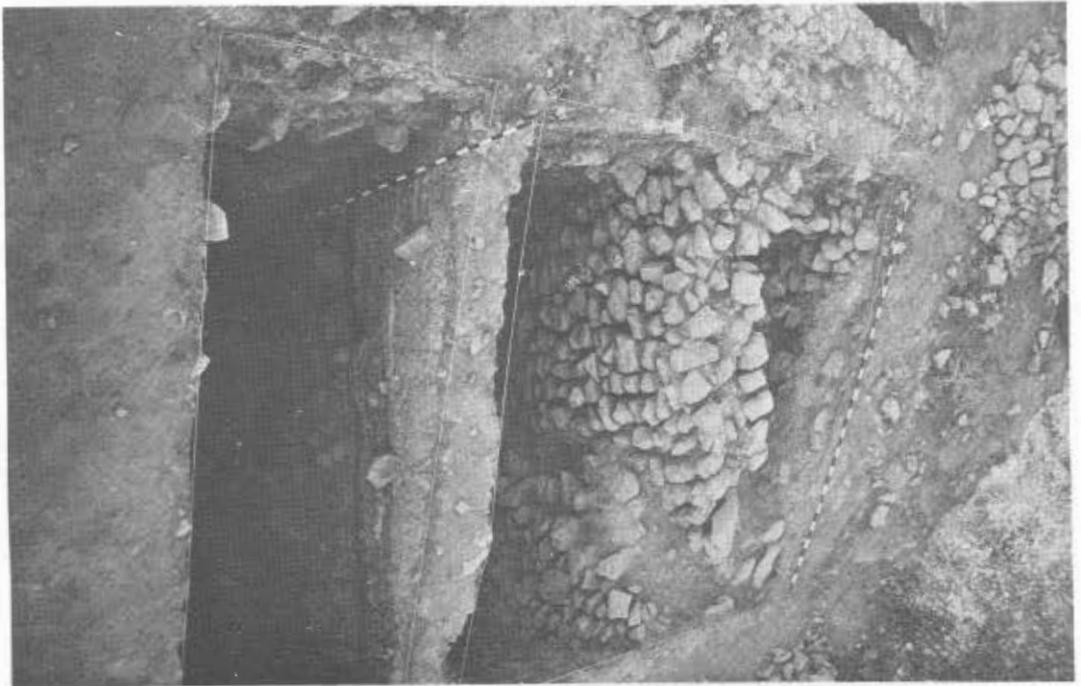
b

Lám. I. Cerro de los Castellones. a) Vista general desde el Norte. b) Vista general desde el Oeste.

b



a



Lám. II. Cerro de los Castellones. a) Cortes 3 y 5 vistos desde el Este. b) Construcciones superpuestas del corte 3 vistas desde el Norte.